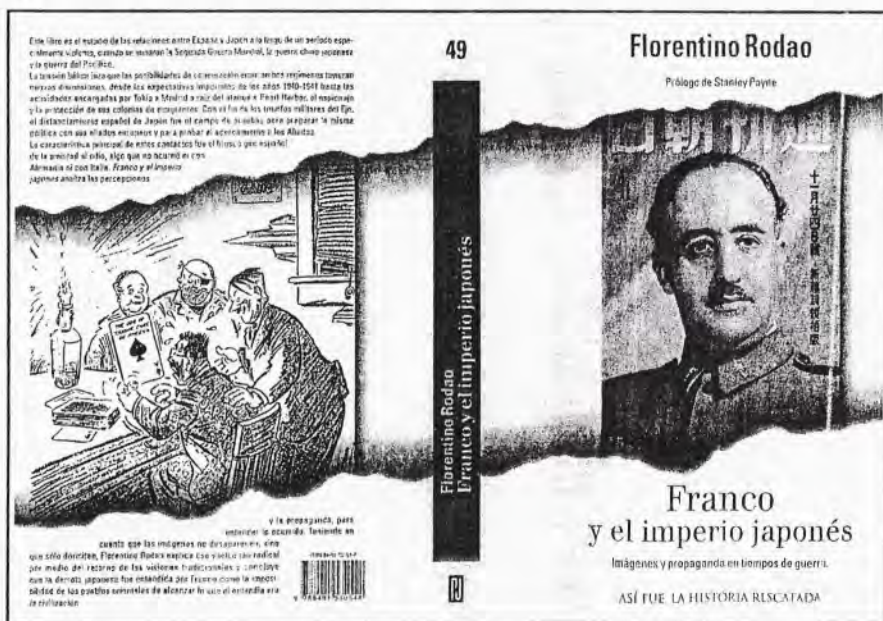


Florentino RODAO, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Prólogo de Stanley Payne. Plaza & Janés, Barcelona, 669 pp.



SEGURAMENTE los años de 1939 a 1945 fueron decisivos en la consolidación del régimen franquista, debido, no cabe duda, en buena parte, a la habilidad que mostró para cambiar oportunamente de base internacional de apoyo y volcarse con el debido tiempo a favor de los Aliados, principalmente de los Estados Unidos. Al enfocar su estudio hacia las regiones asiáticas ribereñas del Pacífico, Florentino Rodao viene a colmar un vacío en el conocimiento de lo que Payne llama “la singular posición del régimen de Franco durante la Segunda Guerra Mundial” (p. 13).

Los acontecimientos de la cuarta década del siglo xx, con el final de la Guerra Civil española y las espectaculares manifestaciones del expansionismo japonés en Asia, se acompañaron de un primer cambio en la relación entre ambos gobiernos, con respecto a la tónica dominante durante la II República. Se dio comienzo a un proceso de

amistad que acabaría con un viraje hacia la posición contraria y, de acuerdo a los nuevos vientos que soplaban en el ámbito de los poderes dominantes en las esferas de las decisiones mundiales, “se pasó de la idealización de Japón a querer declararle la guerra en apenas un par de años” (p. 19).

Rodao se remonta a la derrota de 1898 para estudiar la actitud de búsqueda de un papel internacional para España, sobre todo en las filas de los políticos de signo conservador y en relación con la visión que esos grupos expresaban en torno a algunos países, culturas y civilizaciones del este asiático. Entre Japón y España, las relaciones, desiguales y discontinuas, se remontaban al siglo xvi. Por la larga presencia española en Filipinas ambos fueron vecinos durante más de tres siglos. De lo cual había resultado una serie de contactos de gran interés, aunque no precisamente un conocimiento mutuo extendido socialmente, ni una memoria histórica positiva. Por parte de los grupos dirigentes del recién estrenado régimen franquista, un determinado concepto de la “hispanidad”, cargado de nostalgias imperiales, y una admiración, que duró mientras duraron las victorias militares, hacia la pujanza nipona, se combinaría con una seria preocupación por Filipinas, centrada en los intereses españoles en aquel Archipiélago y envuelta en un explicable pero curioso halo de identificación / mistificación, no exento de impulsos personales, por una particular querencia del propio Francisco Franco hacia las Islas.

Todo esto no impedía la pervivencia de fuertes y arraigados prejuicios hacia lo asiático que podía tener una contrapartida en sentido contrario. Rodao se pregunta igualmente por la actitud de Japón frente a España. La imagen que de ella se tenía, señala, reposaba en una cantidad de información mucho mayor que la que se tenía en España sobre aquel país: “no sólo había dos universidades donde se podía realizar estudios hispánicos”, sino que era también mayor el número de traducciones de autores españoles, clásicos y contemporáneos, si bien la memoria mucha veces conjunta, indiferenciada, y confusa de las actividades de portugueses y españoles en el este asiático, daba una visión igualmente simplista y prejuiciada, a la que se añadían rasgos negativos, que se agudizaban por la imagen coetánea de España como una nación que había perdido un inmenso imperio y cuyo desastre

militar y naval en la región tenía forzosamente que mantenerse fresco en el recuerdo.

Solamente mediaron unos meses escasos entre el final de la Guerra Civil española y los comienzos de las hostilidades en Europa, lo cual revitalizó los contactos entre los gobiernos de España y Japón e hizo empezar una amistad que muy pronto se revelaría como perecedera. Las disensiones y desenfoces entre ambos fueron marginadas por el momento, con objeto de resaltar las coincidencias y “las expectativas permitieron minimizar las divergencias y creer en ayudas desinteresadas que nunca se producirían como ocurrió con las Filipinas en España” (p. 107). Un esfuerzo de propaganda “promovió” la amistad, sustentada en el hecho de que ambos se hallaban en un mismo bloque de intereses internacionales y compartían el anticomunismo y la antidemocracia (p. 120). Se construyeron recíprocas imágenes favorables. Para los más convencidos falangistas, la referencia al Bushido y a los fulgurantes éxitos castrenses eran una garantía de fértil amalgama entre lo antiguo y lo nuevo, entre la tradición y lo mejor del progreso, mientras que por parte japonesa se sustituía los negativos prejuicios de fanatismo religioso y de debilidad por una exaltación de la “valentía y caballerosidad” hispanas (p. 121). Ambos se aliaban con Italia y Alemania en lo que pretendía convertirse en un nuevo orden mundial y, al sentirse situada en el bando de los vencedores, la derecha española hacia gala de proniponismo.

Pero esta tendencia comenzó a declinar ya desde 1941, tanto por el ataque a la URSS de las fuerzas hitlerianas, como por efecto de los cambios internos en las heterogéneas filas del régimen franquista, cuando prevalecieron los intereses de los llamados “francofalangistas” (p. 160), y se evaporaban las ilusiones en una España en la que la situación económica general y de abastecimiento básico era grave. Una combinación de factores profundizó la separación: después de Pearl Harbour, la conquista de Filipinas y la declaración de guerra entre los Estados Unidos y Japón, así como la constitución de lo que se llamó el Bloque Ibérico, entre el régimen de Franco y el de Oliveira Salazar, que “daño la relación con Japón” (pp. 245-246), por la tensión existente entre este último país y la república lusitana a causa de Timor.

En el verano de 1942 se hizo claro el aumento de la acritud

entre ambos y, sobre todo, con la decisión de Franco de “seguir la tendencia internacional de distanciarse de Japón” (pp. 310- 311). Éste llevaba a cabo, en esa España exhausta, una complicada política internacional, que le permitiría proceder a un cambio de alianzas que apuntalaría firmemente su poder. Ante las presiones de los Estados Unidos, realizó un acercamiento al bando de los Aliados, para lo cual aprovechó “esa puerta trasera que era la guerra en el Pacífico” (p. 312). Los dirigentes franquistas, particularmente después de la salida del célebre Serrano Suñer del gobierno, pasaron al “antijaponismo” (p. 441), lo cual no hizo más que acentuarse a lo largo de los años restantes de la Segunda Guerra Mundial, conforme se dibujaba el rosario de derrotas militares para Japón.

Como consecuencia la imagen y las representaciones de este país en los medios de comunicación que actuaban en territorio español se deterioraban. En el análisis de los mecanismos de la propaganda se observa como Japón “se convirtió en el enemigo que demostraba la inequívoca posición de España junto a las naciones civilizadas (y aliadas)” (p. 456). Incluso “los intereses españoles y de su comunidad en Filipinas perdieron su importancia primordial a favor de esos intentos por salvar al régimen en la posguerra” (p.461). Esto ocurrió incluso en la prensa de más acusada tendencia falangista y en los medios de difusión masiva en los que el régimen ejercía mayor presión propagandística como el NO-DO.

Rodao considera que para comprender en profundidad las razones de estos bruscos cambios de rumbo “el conocimiento de las percepciones y la evolución de las imágenes mutuas es la mejor puerta para penetrar más allá de los argumentos esgrimidos por los participantes” (p. 20). Así traza su estudio de las distintas elaboraciones de la imagen del otro a lo largo de los diferentes momentos. Se sitúa pues en la importante tendencia actual de la indagación en torno a imágenes y representaciones, tanto en el campo de la renovada historia política, como en el ámbito de la cultura política. Tiene mucha razón en insistir en ello, pero éstos no son los únicos factores de análisis que utiliza en su compleja metodología. Es un verdadero estudio de geopolítica histórica que no se limita a yuxtaponer los casos, sino que interrelaciona muy diferentes sectores, tanto domésticos como interna-

cionales, a lo cual contribuye una serie de ventajas que favorece el buen desempeño de su trabajo. Una de ellas, no cabe duda, es el reducido tiempo del estudio que permite intensificar y detallar con facilidad, su propia riqueza en acontecimientos que aceleraron el curso de la historia y su capacidad para generar fuentes de información. Ésta sería otra de las grandes cualidades de este libro, basado en documentación muy variada, procedente de centros de Japón, España, Estados Unidos, Francia, Reino Unido, etc., así como en una abundante bibliografía.

Se trata desde luego de un estudio de comportamiento de élites, en su esfuerzo por llevar a cabo determinadas políticas y establecer, para ello, los nexos de las imágenes y representaciones que pudieran ser percibidas por las mayorías o sectores amplios de la población. Las modalidades en que eran realmente recibidos estos estímulos es algo que, por supuesto, está fuera de los límites de esta investigación, aunque ella misma pueda servir de aliciente para avanzar por esta vía.

MARÍA FERNANDA GARCÍA DE LOS ARCOS

Jesús Vargas Valdés, *Viajantes por Chihuahua (1846-1853)*. Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno de Chihuahua, Chihuahua (México), 2000, 302 pp. y 81 ilustraciones.

ESTA OBRA compila los recuerdos de viaje de cuatro autores que visitaron el estado de Chihuahua en el periodo anterior y posterior a la invasión estadounidense. Ellos fueron George Ruxton, Philippe Rondé, John Russel Bartlett y Julius Froebel. Estos viajes se inscriben en un contagio que se desprende sobre todo de la visita que hiciera a la América española el barón de Humboldt. Dos obras reseñadas en este número van en la misma perspectiva: la de Michel BERTRAND y Laurent VIDAL (dir.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendences*. Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 2002, 261. pp. y la del Prince Maximilien de Wied-Neuwied y Karl Bodmer. *Voyage dans l'intérieur de l'Amérique du Nord*. Italia, TASCHEN, 2001, 263 pp.

ISSN 1405-6526

Perspectivas históricas
Historical perspectives
Perspectives historiques

Año 5, Números 9-10, julio-diciembre de 2001
enero-junio de 2002

Adulterio, clientelismo y conflictos jurisdiccionales.
Zacatecas, 1728-1732
Ascensión Baena Martín

Aureliano Blanquet. La lealtad militar en medio del torbellino
de las luchas por el poder (1848-1919)
Héctor Díaz Zamudio

Por los laberintos de la investigación científica en historia
Alfredo de la Lama G.

El sindicalismo petrolero en perspectiva: 1911-1989
Jorge González Rodarte

Tendencia histórica a la reducción
del tiempo de trabajo y ciudadanía
Armando Rendón Corona

Las universidades latinoamericanas:
aspectos históricos
Mauricio Schoijet

Documenta: José Fernando Ramírez:
Fábrica de tejidos del Tunal

Los libros que hacen la historia